

“La dimensión internacional de la economía:
Consideraciones generales y una visión crítica”

Autor/es: Juan Francisco Santacoloma (2011)

1.- De lo que hablamos y de lo que dejamos de lado.

Al referirnos a la dimensión internacional hablamos de lo que usualmente se denomina “economía abierta”: aquella que realiza transacciones reales (compra y venta de bienes y servicios) y transacciones financieras (compra y venta de activos financieros) así como otras operaciones (transferencias, públicas y privadas, e intervenciones en los mercados de divisas) con otras economías. Todas estas transacciones con lo que se denomina “el exterior” quedan recogidas en la balanza de pagos del país, que se integra, a su vez, en el conjunto de las cuentas de explotación de todos los agentes económicos (familias, empresas y sector público)¹. Precisamente, una medida del grado de apertura o internacionalización de la economía será el porcentaje que representen estas transacciones con el exterior respecto del P.I.B. del país². Ocultas en estos porcentajes globales quedarán frecuentemente las situaciones reales de dependencia, interdependencia y la posibilidad, o no, de superar situaciones de pobreza o insuficiente desarrollo³. Los propios contenidos de las transacciones que se recogen en la balanza de pagos (bienes, servicios y activos) pueden hacernos olvidar que la apertura se refiere no solamente a bienes sino también a factores productivos (concretamente, capital, mano de obra y conocimientos) y que el origen y destino de estos movimientos son países con muy distintas estructuras de poder, de derecho y de relaciones sociales.

De hecho, cuando nos preguntamos por las modalidades de organización de esa “apertura económica” tendemos a polarizar la respuesta en los términos “libertad total o sujeta a limitaciones”. No distinguimos entre tipologías de países. Más bien, el razonamiento se centra en “países ideales”, en el sentido de arquetípicos, y se materializa en general en lo que consideramos economías desarrolladas (medido el desarrollo a través del PIB per cápita). Por eso, la consideración general será favorable, por principio, a una libertad total en las transacciones, en aras de una eficiencia del sistema (en paralelo a la eficiencia que, se supone, alcanzan los mercados por el libre juego de la oferta y la demanda cuando no existen economías ni deseconomías externas, u otros obstáculos)⁴. En el caso de la economía internacional se entiende que esta libertad total responde al necesario proceso de ampliación y profundización en el sistema económico (requisitos de la dinámica del mercado), aunque se realice a distintas velocidades y con consecuencias y riesgos diversos, según sean los países, por referencia al arquetipo⁵.

Esta creciente libertad quedará reflejada en el coeficiente de apertura, al que antes aludíamos y que está asociado a la mejora en las posibilidades del país. De hecho, en un escalón adicional de reduccionismo, este coeficiente de apertura se medirá mediante el cociente entre las exportaciones y el PIB, o mediante el cociente entre la suma de

exportaciones e importaciones respecto del PIB, o quizás se transforme en el “coeficiente de exposición al sector exterior”, cociente entre las exportaciones y los bienes sujetos a la competencia de las importaciones y el PIB.

Este coeficiente aparece, en general, inversamente asociado con el tamaño de la economía. A mayor tamaño, en cuanto volumen de PIB y en cuanto dimensión geográfica, encontraremos normalmente una mayor disponibilidad de recursos, así como una mayor cantidad y diversidad de bienes producidos en la economía, una mayor capacidad de autoabastecimiento y un menor coeficiente de apertura. En cualquier caso, sea cual sea el punto de partida, el coeficiente de apertura aumenta a medida que el país se adentra en el proceso de globalización, cualquiera que sea su nivel de PIB inicial⁶.

Delimitado así el campo de estudio y reflexión, pueden adoptarse dos niveles de análisis, según sea el tipo de cuestiones que se quieran plantear:

(1) Análisis microeconómico.

Su objeto de análisis es responder a la cuestión de cómo actúan los agentes económicos en relación con la utilización óptima de los recursos escasos en función de los precios relativos del mercado y a la búsqueda de sus intereses particulares.

El resultado de estos análisis serán los “patrones de comercio” que se establezcan entre los diversos países, la “especialización” por la que se opta en cada caso y la “ventaja comparativa” que fundamente en cada caso las decisiones que se adoptan.

Los grandes temas serán:

- (a) la posibilidad, o no, de un uso eficiente de los recursos y los requisitos que deben cumplirse para tal uso eficiente.
- (b) Los problemas en la distribución de las ganancias que genere el comercio, y la posibilidad de que el comercio genere pérdidas para alguno de los partícipes en las transacciones.
- (c) El papel de las economías de escala y de los fallos del mercado, con la posibilidad de que llegue a ser conveniente la intervención en los mercados para intentar corregir esos fallos.
- (d) El papel de la política industrial y de la política comercial para tratar de mejorar la posición de los agentes en el mercado⁷.

(2) Análisis macroeconómico

El objeto de análisis, desde esta perspectiva, son las causas que determinan los niveles de producción de bienes y servicios de un país en el corto y en el largo plazo, así como las posibilidades de la política económica para lograr que la economía funcione en condiciones de pleno empleo de los factores y cumpliendo las condiciones de eficiencia, y en contextos en que los países se influyen mutuamente con sus actuaciones porque son interdependiente.

Los grandes temas serán:

- (a) el nivel del PIB y su tasa de crecimiento, así como su composición, en relación con el de otras economías.

- (b) El nivel de desempleo, los sectores de incidencia del mismo, y su readecuación en función de las ventajas comparativas vigentes.
- (c) El nivel de ahorro, tanto interno como exterior, el papel de la deuda exterior y el uso adecuado de la financiación internacional.
- (d) Los desequilibrios comerciales, vía de interacción de los países y vía de trasvases de ahorro entre países.
- (e) Los precios (y la tasa de inflación), que recogen la competitividad internacional así como el poder adquisitivo de las monedas nacionales, lo que se reflejará en el tipo de cambio (especialmente en la tendencia de este tipo de cambio a largo plazo), que mide el valor relativo de las monedas.
- (f) Los tipos de interés, que incidirán directamente en la inversión interior pero, además, también, indirectamente, en el comercio y la inversión internacional, a través de los tipos de cambio (esta vez referidos más al corto plazo).
- (g) Los tipos de cambio (nominales y reales), que condicionarán los precios relativos de los bienes y de los activos financieros⁸.

Como consecuencia de lo expuesto, podemos decir que una buena parte de las variables que interesan en la economía internacional son las mismas que las que interesan en una economía cerrada. No podía ser de otra manera porque están en el marco del mismo paradigma de consideración de problemas económicos (eficiencia-equidad-estabilidad / individuo-mercancía-mercado / liquidez-ajuste-confianza)⁹. No obstante, la dimensión internacional altera el enfoque, haciéndolo más complejo, y añade problemas nuevos; y, sin duda, hay variables que son propias de la dimensión internacional. Así, por dar una relación de preocupaciones e intereses, añadiendo la especificidad internacional, podemos citar:

- (a) el PIB y su crecimiento,..... y su mayor o menor sesgo hacia el exterior (porcentaje de transacciones exteriores)¹⁰
- (b) el desempleo y su distribución,..... y la reasignación de factores como consecuencia del comercio, la inversión y la deslocalización de actividades¹¹.
- (c) La inflación,..... y su comparación con la inflación exterior, como un determinante de la competitividad¹².
- (d) Los tipos de interés,..... y su comparación con los tipos de interés extranjeros, condicionantes de la inversión exterior financiera y de los tipos de cambio¹³.
- (e) El ahorro global,..... y la participación en él de fuentes internas y fuentes externas, importantes para el crecimiento económico y la evolución del endeudamiento¹⁴.
- (f) El déficit (o superávit) público,... y la composición de su financiación así como su posible reflejo en el saldo exterior por cuenta corriente¹⁵.
- (g) El tipo de cambio,.... y el grado de volatilidad del mercado de cambios, por su repercusión en las transacciones¹⁶.
- (h) El desequilibrio comercial,... y su proporción respecto del PIB, condicionante de su sostenimiento en el tiempo, de acuerdo con la ecuación de balance global de la economía¹⁷.
- (i) Los movimientos de capitales,... y la posibilidad, conveniencia y/o interés en su control para evitar crisis financieras y crisis cambiarias¹⁸.
- (j) La necesidad de un sistema financiero estable y fiable que no incurra en el denominado “riesgo moral”,... y la interdependencia de los países en los

mercados financieros globales, por la necesidad de evitar recesiones o depresiones económicas¹⁹.

Sin embargo, a pesar de la extensión e importancia de esta lista de temas y problemas, quedan ocultos los que podríamos calificar como “temas básicos”, cuando no nos limitamos a la pura dimensión internacional de un país arquetípico sino que pasamos a considerar las relaciones y comparaciones entre países que se integran y países que no pueden responder a los arquetipos; en suma, cuando hablamos del conjunto de países, con las enormes diferencias existentes entre niveles de vida, actuales y potenciales. Cualquier visión global de este estilo probablemente seleccionará otros términos diferentes. Por asociarlo a los grandes temas y problemas del sistema económico, diríamos que la visión exclusiva desde los arquetipos prima los temas de eficiencia y estabilidad mientras deja en la trastienda la equidad. Por el contrario, la visión global hará resaltar los temas de la equidad y la distribución, así como la estabilidad (asociada a la solidaridad, como “nuevo nombre de la paz”) dejando como interés importante, pero más secundario, la eficiencia.

Así, desde esta visión global, los términos a seleccionar serán:

(a) el hambre y la pobreza (quizás no tanto la pura desigualdad),... y la posibilidad o imposibilidad de salir de esa situación, lo que lleva al análisis de las responsabilidades de todos en esa lucha²⁰.

(b) la ayuda exterior,... y las condiciones para que tenga éxito²¹.

(c) la deuda exterior,... y su papel en el desarrollo, así como los criterios adecuados para su gestión²².

(d) la interdependencia, la globalización y la regionalización,... y las condiciones para que estos procesos tengan un resultado exitoso en todos los países²³.

(e) el medio ambiente y el agotamiento de recursos,... y la necesidad de redefinir el crecimiento y no impedir el crecimiento de otros alegando que perjudica el medio ambiente o acelera tal agotamiento de recursos²⁴.

La diversidad de términos a que aludimos no significa que cada visión (la de los arquetipos y la global) excluya algunos de ellos. Todos aceptan la totalidad de términos y problemas. Pero, si bien las palabras utilizadas pueden ser las mismas, el orden y las prioridades no lo son; y tras la aceptación de los términos se oculta una divergencia profunda en el diagnóstico de las causas y, consecuentemente, en las propuestas de vías de solución y líneas de actuación adecuadas. La diferencia de enfoques hacia los que nos llevan esas visiones alternativas radica en que un planteamiento se basa en la persona, como agente y destinatario de las actuaciones, y tiene un carácter integral, mientras que el otro planteamiento adopta un fundamento exclusivamente economicista.

Así, en la visión del mercado (que se corresponde con la referencia parcial a los arquetipos), la movilidad de bienes, capitales y factores, la internacionalización, liberalización, globalización y progreso tecnológico acelerado son los nuevos nombres de la fe económica. Esta fe permite encauzar el listado de problemas y preocupaciones e intereses a que aludíamos en las páginas precedentes. Indirectamente, resueltos esos

problemas e intereses, esta fe (esta auténtica religión) hace posible dar respuesta a los problemas de la visión global citados también en páginas precedentes. La causa de todos los problemas, o mejor, de que no se resuelvan los problemas ni se satisfagan los intereses, y mucho menos los problemas detectados en la visión global, radicará en la falta (escasez o total carencia) de esa fe; carencia que se manifiesta en falta de capacidad, falta de motivación y falta de formación (compatibles, por cierto, con la existencia de recursos materiales).

Por el contrario, en la visión alternativa (que se corresponde con la visión global de los problemas y su correspondiente priorización) la causa de los problemas radicales que se detectan son el núcleo de poder y la ambición de poder, asociados a la presencia simultánea de un nacionalismo económico insolidario y un internacionalismo financiero (para el que “la patria está allí donde está el beneficio”, y, a poder ser libre de impuestos a través de los paraísos fiscales) que favorecen procesos de deslocalización que conducen, por un lado, en los países de origen de la deslocalización, a sociedades muy fragmentadas (las que, a veces, se han denominado “sociedades 20/80”) y, por otro lado, en los países de destino de la deslocalización, a la búsqueda exclusiva de una minimización de los costes, lo que da lugar a una sobreexplotación de los recursos en general y, concretamente, a explotación abusiva y hasta conculcación de derechos de la mano de obra.

2.- De las soluciones y vías de actuación que propone la economía de mercado (la visión de los arquetipos).

De acuerdo con esta visión, que ya podemos denominar “la visión del mercado”, todos los problemas apuntados, tanto en la visión restringida como en la global, tienen siempre soluciones técnicas. Los temas más inmediatos, mencionados anteriormente, quedarán resueltos mediante el recurso a una liberalización creciente en todos los mercados y una profundización en la globalización de estos mercados. Esto garantizará a todos los países una situación mejor que la obtenible si no se accede a ese proceso y nos quedamos en una economía cerrada. Esta nueva situación se concretará en una mayor cantidad y diversidad de bienes para el consumo (lo cual, en un mundo en que el bienestar se define por la tenencia de bienes, es, sin duda, mejor), en una mayor cantidad y diversidad de activos (lo cual hace posible la mayor abundancia de fuentes de financiación, la superación de las limitaciones que impone al crecimiento la insuficiencia del ahorro interior y la diversificación y, por lo tanto, la disminución de los riesgos) y, en definitiva, en unas perspectivas mejores. Nada se dice de la distribución de los resultados pero esto es poco relevante porque los mercados se ajustarán progresivamente. En todo caso, es el premio a la fe y la práctica de los grandes principios básicos que se suponen rectores de los comportamientos eficientes: el principio de marginalidad, el de rendimientos decrecientes, el de satisfacción máxima de los intereses individuales, el de funcionamiento de los mercados a través de precios relativos y el de la ventaja comparativa, asociado al concepto de costes de oportunidad.

Los restantes temas que se mencionaban anteriormente con la visión global también quedarán sujetos a soluciones técnicas, aunque de carácter secundario. Frente a la desigualdad habrá que plantear programas de ayuda. Frente a la inestabilidad habrán de generarse regulaciones legales, mejoras institucionales e inversiones en infraestructuras básicas. Frente a la irracionalidad en los comportamientos (por referencia a la racionalidad del mercado), lo que significa introducir los conceptos de costes y

beneficios sociales, habrán de generarse regulaciones legales y códigos éticos. Pero, en cualquier caso, estas actuaciones se ejecutarán con sumisión a los principios básicos de la economía de mercado a que nos referíamos en el párrafo precedente.

Esto significa que se deja en el aire la cuestión de si, en la sociedad del cambio tecnológico acelerado, no será posible (y, más que posible, real) que los problemas avancen a mayor velocidad que la capacidad de solución técnica, que exige negociaciones y consensos lentos y ejecuciones y efectos con desfases temporales e incertidumbre en sus resultados.

En todo caso, se confía en que la racionalidad (entendida siempre en el sentido de la racionalidad del mercado) se impondrá en la búsqueda de las soluciones adecuadas. Finalmente, se entiende que estas soluciones técnicas siempre recogerán los cambios conceptuales y prácticos que la globalización y el progreso tecnológico van introduciendo en la economía, y esto siempre en un contexto de individualismo, a la búsqueda del propio interés.

En consecuencia coherente con estas ideas, la visión de mercado (la que hemos denominado de los arquetipos, porque es propia de estos) propone, como vía de actuación, profundizar en los elementos clave de la “fe económica” que nos promete tan abundantes recompensas: que el mercado tiene los mecanismos adecuados (los precios relativos) para provocar la convergencia real general de las diferentes economías hacia niveles similares de bienestar y niveles permanentemente más elevados. La especialización, relacionada en gran parte con el comercio inter-industrial, y los factores de ahorro-inversión, la movilidad y la diversificación sectorial, asociados al comercio intra-industrial, así como las economías de escala asociadas al comercio intra-empresa, conducen a la convergencia, si se actúa adecuadamente (y lo que sea “adecuado” debe leerse como “liberalización de mercados”). El único deber que impone esa fe económica consiste en acatar las reglas de funcionamiento del sistema, cuya lectura puede hacerse también desde el más estricto individualismo de la modernidad. “que cada cual trate de conseguir la máxima utilidad y el máximo beneficio. La mano invisible del mercado se encargará de traducir todo ese esfuerzo individual en beneficios para todos”.

En todo este razonamiento quedarán ocultos dos temas que abocan necesariamente al fracaso y a las crisis graves a este sistema completamente desregulado: (1) las consecuencias generales de un crecimiento sin límite (o la necesidad de redefinir e imponer límites al crecimiento) y (2) la imparable conversión del capitalismo de producción en puro capitalismo financiero²⁵.

3.- De las conclusiones generalmente aceptadas en la economía de mercado.

En síntesis, podemos esquematizar los tipos de transacciones que se consideran de interés y única cosa que hay que tener en cuenta:

- (a) bienes y servicios nacionales por bienes y servicios extranjeros
- (b) bienes y servicios nacionales por activos financieros extranjeros
- (c) activos financieros nacionales por bienes y servicios extranjeros
- (d) activos financieros nacionales por activos financieros extranjeros

Si se adopta el máximo de libertad en las transacciones cabrá esperar los resultados siguientes:

- (a) El intercambio de bienes y servicios nacionales por bienes y servicios exteriores da como beneficios la especialización productiva, el aprovechamiento de las ventajas comparativas, la mayor disponibilidad, en cantidad y variedad, de bienes y la eficiencia en la producción. Son las conclusiones de la teoría del comercio y de la teoría relativa a la determinación y el papel del tipo de cambio real.
- (b) El intercambio de bienes y servicios por activos financieros da como beneficios el aprovechamiento del comercio intertemporal, la posibilidad de financiar el desarrollo y el crecimiento, sin limitarse a la mera capacidad de ahorro interior, la optimización de la rentabilidad de las inversiones a nivel mundial, superando los rendimientos decrecientes de la economía cerrada, y la convergencia futura de las economías a través de ese aprovechamiento de rentabilidades diferenciales.
- (c) Finalmente, el intercambio de activos por activos da como beneficios la diversificación de las carteras de activos en un mundo global y la diversificación de riesgos, con el consiguiente aprovechamiento del papel que desempeñan los mercados financieros como lubricante de todo el sistema.

Toda esta síntesis, que constituye el núcleo de lo que se conoce como “Economía internacional”, en la economía de mercado²⁶, nos lleva al esquema general (Nº 1) explicativo de la “necesaria convergencia real” entre los países y que recogemos a continuación²⁷.

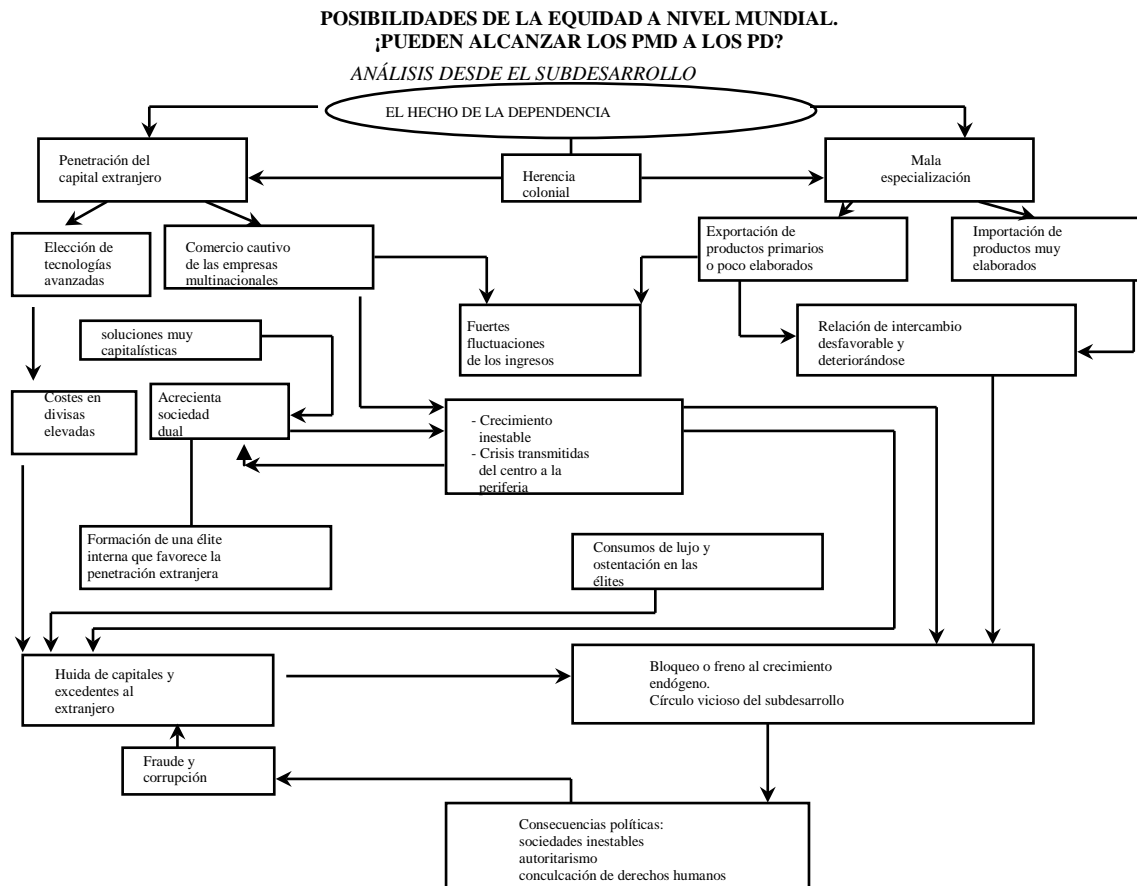
4.- De las soluciones y vías de actuación que propone una visión global.

La visión global pone en primer plano los problemas e intereses que mencionábamos en las páginas precedentes (véase página 4) al referirnos a este tema, aún reconociendo la importancia indudable de los otros temas porque el principio realista más elemental nos avisa de que “no se puede repartir lo que no existe”. En consecuencia, la visión global no negará la conveniencia (e incluso la necesidad) de las soluciones técnicas. Sin embargo, insistirá en su insuficiencia y en los riesgos que entrañan. Por un lado, se considerará la facilidad de caer en la tentación de manipular, en aras de intereses nada limpios, las soluciones que se proponen. Por otro lado, se reiterará la necesidad de que las soluciones que se propongan estén presididas por la preferencia estricta de los valores morales (y algunos añadirán, también, espirituales), lo cual abocará a la afirmación de que no cualquier medida que sea técnicamente correcta tenga que ser moralmente admisible, como puede haber ocurrido en ocasiones con las recomendaciones realizadas por algunas instituciones internacionales a países en vías de desarrollo (o estrictamente pobres) en grandes dificultades²⁸.

La salida verdadera, según este planteamiento, será la solidaridad que se plasma en propuestas como ayuda directa gratuita, el comercio en condiciones justas (que no tiene que coincidir, salvo raras excepciones, con la mera implantación del libre comercio), la obligación de repartir lo superfluo de los países ricos y, más aún, la admisión de la hipoteca social que grava todos los bienes, incluidos los no superfluos. En consecuencia, este planteamiento acentuará que no se trata de trabajar pasivamente en un contexto de interdependencia impuesta (que habitualmente se traduce en estricta

Esta imposibilidad queda recogida en el razonamiento-crítica que expone el esquema N°2 de la páginas siguiente, al que podemos añadir la engañosa vía de salida que constituyen las políticas de sustitución de exportaciones o de sustitución de importaciones (véanse los esquemas N° 3 y N° 4, también contenidos a continuación) porque, en el mejor de los casos, permiten incorporar a un país a la corriente de actuación general pero no resuelven las contradicciones internas y las insuficiencias radicales del mismo.

Esquema N° 2



En definitiva, las condiciones para la convergencia real serían el cumplimiento de tres deberes:

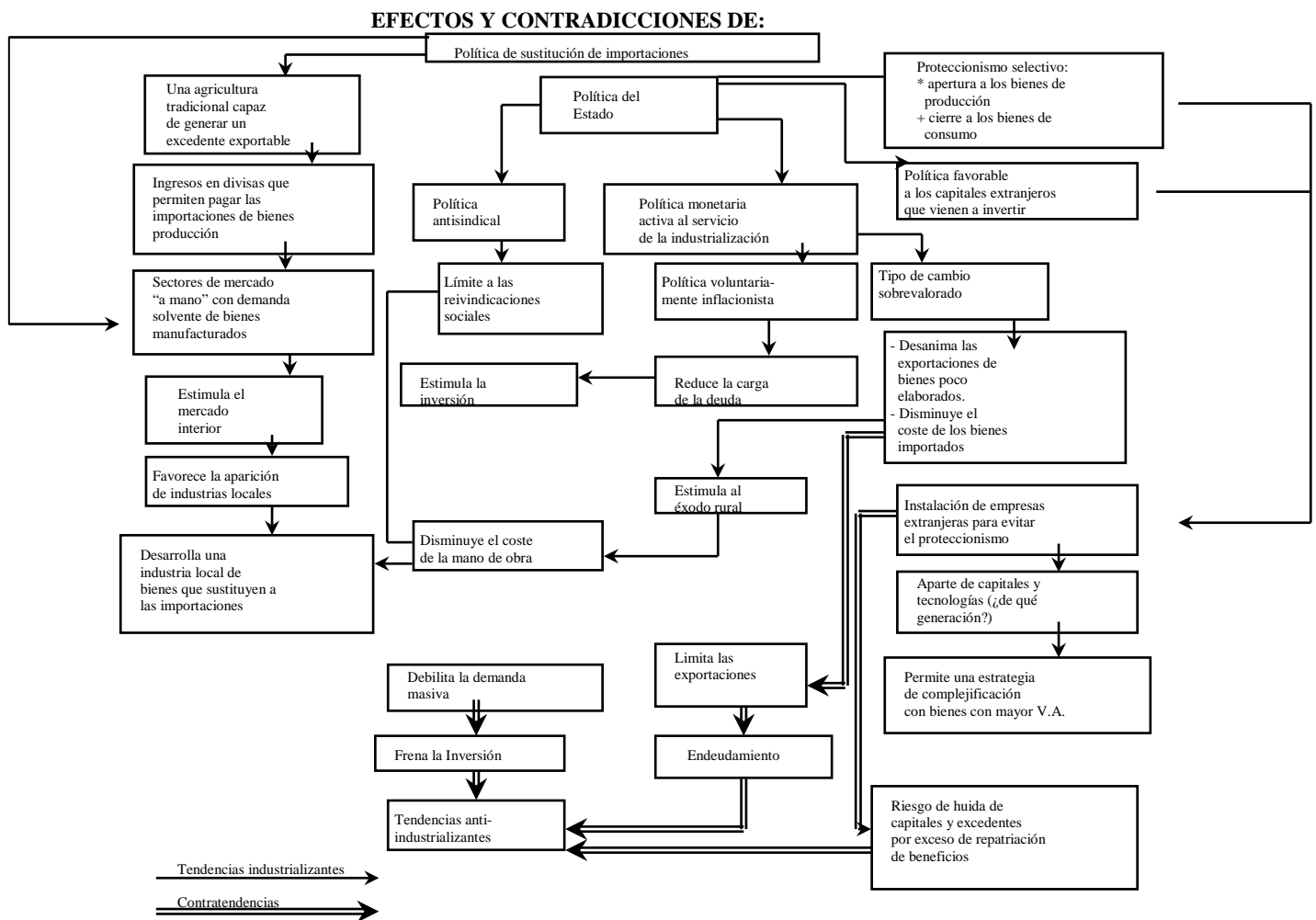
- (1) el deber de solidaridad entre los países ricos y los países pobres
- (2) el deber de justicia social
- (3) y, si se parte de un punto de vista creyente, el deber de caridad universal, o, en todo caso, la aceptación de la hipoteca social que grava a todos los bienes, en todos los niveles de consideración

con lo que llegamos a una afirmación aún más radical: se trata de deberes “de todos respecto de todos”, no solamente (aunque quizás sí especialmente en el momento actual) de deberes de los ricos respecto de los pobres.

Más aún, no solamente es que en la economía de mercado no se consideran estos conceptos sino que los fundamentos de la economía de mercado abocan al abismo de la crisis y el caos. La economía de mercado (y la economía, en general) se ha transformado en una religión, con sus dioses, sus reglas de comportamiento, sus promesas y sanciones, su escatología y, ¿cómo no?, su olvido de que debe estar al servicio de la vida.

En esa economía montamos sobre un caballo desbocado, que es el ansia de tener, que necesita espacios físicos y temporales cada vez más amplios (a los que responde la globalización, la liberalización de mercados, la nueva dimensión espacial e intertemporal de estos mercados,... con los futuros, derivados, opciones sobre futuros, etc..) y que se ve impulsado por un corazón potente, pero también fuera de control, que es el progreso tecnológico acelerado. El caballo resulta cada vez más bravo e imprevisible y para sostenerse en él los jinetes tienen que ser de mayor peso y poderío. Las OPAS, las fusiones, las concentraciones, las multinacionales (y tras ellos los poderes políticos) son los que cabalgan a lomos del animal. Los demás son simplemente arrastrados en esa vorágine o resultan, la mayor parte de las veces, triturados en el proceso.

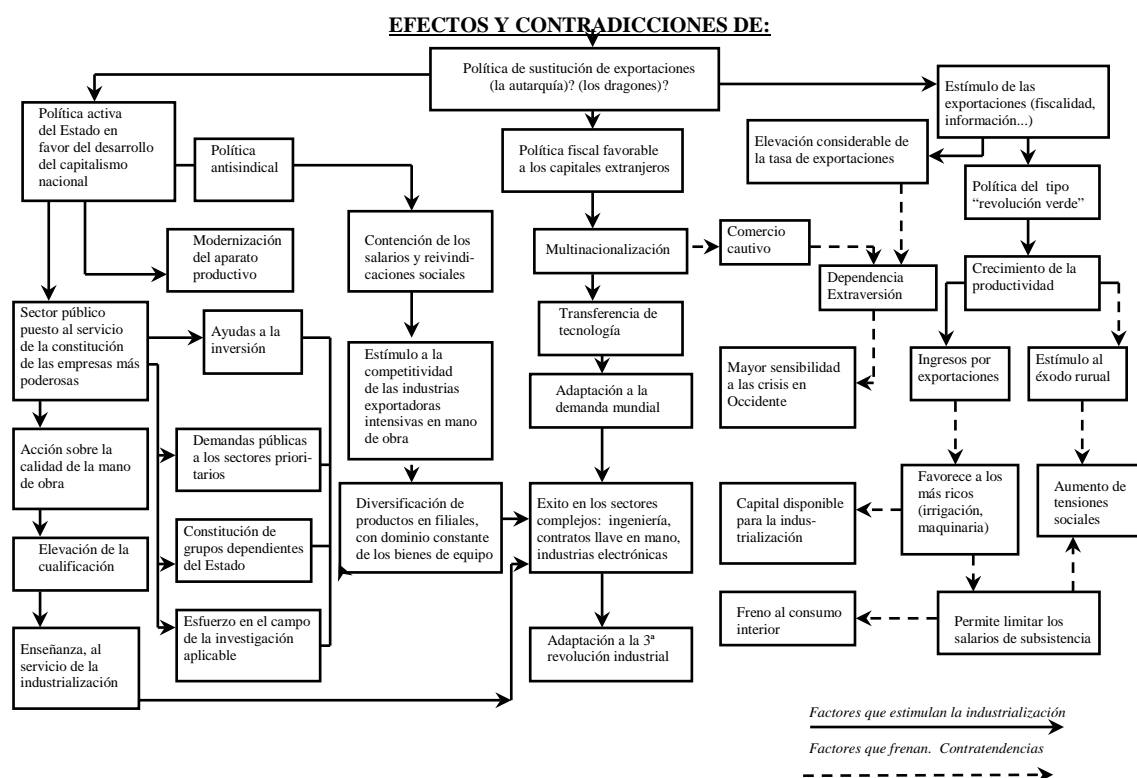
Esquema Nº 3



Entre esos jinetes (valga la semejanza con el Apocalipsis) el más importante y peligroso es el que tiene por nombre “Financiero”; éste ha ido tomando todas las riendas, a medida que el capitalismo de producción y distribución se ha ido convirtiendo, precisamente, en puro capitalismo financiero, sin patria ni moral. Pero incluso este jinete está sometido a las sacudidas del animal, porque resulta que cuanto más poderoso es el jinete mayor se hace también el propio animal (cuya esencia es la ambición) y sus brusquedades.

Así, con esta cabalgada de locos nos asomamos a un precipicio en cuyas laderas están grabadas palabras como: agotamiento de los recursos, deterioro del medioambiente, hambrunas a pesar de la abundancia, guerras preventivas y de venganza.

Esquema N° 4



Evitar esa caída exige tanto embridar al caballo como educar al jinete; en suma, exige introducir la consideración de que la moral está en el fundamento y en el fin de la actividad económica. Volviendo a esta consideración de la economía como una religión, se exige cambiar el núcleo de la misma aceptando que ese núcleo no es el mercado sino la vida.

5.- De algunas cuestiones puntuales acuciantes.

Para finalizar este apartado hemos seleccionado tres cuestiones que pueden presentar unas vías de aproximación aún dentro de las soluciones técnicas y que constituyen urgencias: la justicia en el comercio, el problema de la deuda y el modo de hacer que la globalización redunde efectivamente en beneficio de los más necesitados.

5.1.- La justicia en el comercio.

Este tema, en el que frecuentemente se invierten los términos para hablar de “comercio justo”, está presente constantemente en los foros internacionales, a menudo a través de protestas, cuando se trata de las reglamentaciones que han de regir las relaciones entre países.

La que hemos denominado “visión del mercado”, que reconoce únicamente la justicia del mercado y la avala con la fe en la validez de tal justicia, insiste en que el comercio debe estructurarse siguiendo las líneas de ampliación, profundización, liberalización y globalización. En el momento actual del progreso tecnológico acelerado y de la extensión de la sociedad de la información y del conocimiento, la vía será precisamente profundizar en esa sociedad del conocimiento, lo que llevará a las adecuadas condiciones de ventajas absolutas y relativas, a un crecimiento especializado, con valor añadido, a un creciente comercio intra-industrial (que va ocupando la mayor y la mejor parte del comercio entre los países) y, finalmente, a la convergencia. En definitiva, el objetivo es la implantación general del liberalismo (no solamente económico sino ideológico) y el objetivo complementario inmediato es la globalización. Al fondo asoma también un planteamiento absolutamente relativista.

En la visión alternativa global el comercio debería estructurarse siguiendo líneas de justicia y solidaridad en las relaciones. La vía, por lo tanto, es profundizar en la ayuda mutua, en la formación y la corresponsabilidad, compatibles con la convergencia real. El objetivo principal será la justicia (en función de la cual deberán estructurarse las relaciones, normativas, instituciones, etc..) y el objetivo complementario inmediato será la regionalización, los procesos de integración para alcanzar dimensiones y fuerza económicas coherentes. Al fondo asoma la recuperación de los valores y el diálogo intercultural.

5.2.- El problema de la deuda.

Este es un tema que ha dado lugar a enormes quebraderos de cabeza en todas las instancias internacionales (especialmente cuando la gran banca internacional ha estado implicada en la posible suspensión de pagos de los deudores) y que, para los propios países menos desarrollados, principalmente los endeudados, ha supuesto décadas perdidas para el crecimiento económico, además de fuente importante de turbulencias.

La situación de cada tipo de país va cambiando en función de la evolución general de las economías y de las circunstancias internacionales de todo tipo. Así, en el momento actual tenemos al máximo deudor en la economía estadounidense. Además, se da la paradoja de que su deuda está sustentada (financiada) por países con mucho menor nivel de renta per cápita, como es el caso de China, además de otros países desarrollados como Japón o los países exportadores de petróleo. Tiene una situación delicada pero sostenible porque juega con la conciencia general de que su hundimiento acarrearía la crisis gravísima de todos, incluidos los acreedores. Ya se sabe que cuando la deuda es pequeña es el deudor el que tiene un problema; cuando la deuda es muy grande el problema pasa al lado del acreedor. Y aquí se trata del segundo caso. Todo ello, con el añadido de que a quien mucho tiene más se le presta en la confianza de que podrá

devolverlo, calculando su capacidad de devolución por su ecuación de balance global y por la suma de los activos existentes.

Por otro lado están los países que acumulan una deuda importante, en relación con su PIB, pero que, sobre todo por el aumento de precios de las materias primas y productos energéticos que poseen, han sido capaces de constituir, durante estos últimos años, unas reservas en divisas equivalentes o superiores a su deuda viva. Naturalmente, mientras esta situación continúe no existirá para ellos un problema de la deuda como tal. Sin embargo, las causas de la misma (la necesidad de acumular capital y tecnología para el crecimiento) y la posibilidad de que las fuentes de divisas se agoten (por reducción de la demanda de materias primas o productos energéticos, por inestabilidad de los mercados o por el simple agotamiento de los recursos) subsisten y dejan latente la problemática.

Finalmente, siguen presentes los países que han acumulado deuda y precisan continuar acumulándola si quieren acceder a niveles de desarrollo mayores; países en los que difícilmente se sale, por sí mismos, de la situación de déficit exterior más deuda. Los desheredados de la tierra estarán siempre entre estos y ante los ricos.

En consecuencia, en cualquiera de estos niveles el problema de la deuda está y estará siempre presente y cada visión de la economía lo contempla desde ángulos diferentes, a partir de sus propias premisas, con la consecuencia correspondiente en cuanto a los programas de actuación que se proponen.

Para la visión del mercado se trata en todos los casos de un problema técnico, relacionado exclusivamente con la adecuada gestión, por parte de deudores y acreedores, de la capacidad de devolución del endeudamiento (es decir, la gestión de los necesarios saldos exteriores, que son la fuente de devolución de la deuda) y con la valoración correcta de las expectativas en relación con la coyuntura internacional presente y futura que afectará a esos saldos, así como a los tipos de interés que pesen sobre la deuda. Además, puesto que el tema de la deuda es un problema tanto para los acreedores como para los deudores, se exigen soluciones técnicas acordes con las reglas de funcionamiento del sistema en que ambos tipos de agentes están entreverados. En ese entorno de relaciones técnicas el resultado inevitable será admitir que los países son diferentes, desiguales y en relaciones mutuas de superioridad e inferioridad; es decir, relaciones de poder e imposición.

Para la visión global alternativa, el problema de la deuda es mucho más que un simple problema técnico. Es un campo de problemáticas complejas, en el que se entremezclan los temas de soberanía, gratuidad, eficiencia, rentabilidad, etc., de tal forma que las soluciones puramente técnicas resultan necesariamente insuficientes. En realidad, también la mera gratuidad (manifestada, por ejemplo, en la condonación simple de la deuda pendiente), que sería el otro extremo de las soluciones técnicas, resulta insuficiente. Se trata de un problema, como decimos, complejo al que han de corresponder, naturalmente, soluciones complejas. En este sentido, se hacen precisas reformas institucionales en el comercio y en los mercados monetarios y financieros; se hace preciso relanzar el crecimiento, manteniendo bajos los tipos de interés y garantizando la estabilidad de los precios de las materias primas; se hace preciso repartir más equitativamente las cargas del ajuste de las economías cuando se producen desequilibrios en la economía internacional; se hace preciso luchar contra la corrupción, la especulación y la fuga de capitales; y se hace preciso modificar los

modos de actuación (junto a los objetivos y estructuras) de las instituciones financieras internacionales.

La deuda es una concreción de la interdependencia. Pues bien, si desde un punto de vista político general es válida la afirmación de que “la solidaridad es el nuevo nombre de la paz”, podemos afirmar que, en términos económicos, “la corresponsabilidad debe ser el nuevo nombre de la interdependencia”, donde quedan comprendidos todos los elementos relevantes: crecimiento, convergencia, adecuada gestión de los recursos naturales, medio ambiente y desarrollo social. En definitiva, en este entorno el resultado esperable es que los países sean diferentes y desiguales, inevitablemente, pero que desaparezcan las relaciones de superioridad e inferioridad de unos respecto de otros, lo que significa que desaparecen las relaciones de poder e imposición. Pero, ¿es esto posible?. Quizás ni siquiera entra como elemento a considerar en una utopía.

5.3.- *¿Cómo aprovechar una globalización inevitable?*

Al final, hay que reconocer que la realidad se impone, o se nos impone. La globalización es inevitable y solamente nos queda la posibilidad de influir en los modos y tiempos de este proceso.

De la inevitabilidad de la globalización se encargan crecientemente las tecnologías de la información y las comunicaciones. Como ya hemos señalado en otro contexto, la compresión del tiempo y del espacio (forma actual de los procesos de ampliación y profundización, inherentes a la economía de mercado en su proceso dinámico) hacen que ese proceso sea imparabile.

La forma en que se produce la globalización es, sin embargo, nefasta porque sigue dando lugar a desigualdades crecientes y, sobre todo, relaciones de poder y subordinación, así como enfrentamiento creciente por los recursos, sin prestar atención a los necesitados. La globalización ha vuelto a poner sobre la mesa la desatención que el mercado ejercía sobre el tema de la equidad (y que ya había sido afrontado a nivel nacional, previo a la globalización, mediante la actuación del estado).

Pero la globalización responde al proceso histórico general de desarrollo de la humanidad, que podríamos calificar como “proceso de socialización”, es decir de constitución de una humanidad solidaria.

Es evidente que deben plantearse las medidas necesarias para salvar el vacío entre lo inevitable, e incluso deseable, y las consecuencias negativas del proceso.

La solución del mercado volverá a repetir machaconamente la misma idea, que se configura como un pensamiento único, que es la de profundizar en las instituciones del mercado, en el liberalismo puro, tanto en lo económico como en lo ideológico. El darwinismo propio de este planteamiento garantiza la solución en el largo plazo. No se computan los cadáveres que quedan en el camino, como precio de esta solución.

La solución global aboga por ir a la raíz de los problemas. Si es cierto que la globalización es inevitable, profundicemos en todos los países las grandes variables que sustentan esa globalización: condiciones sanitarias y acceso a la educación (vida digna y

acceso al conocimiento) y potenciación de vías de transporte y comunicaciones (tanto de mercancías físicas, que será la primera etapa, como de datos y conocimiento). Estos elementos, unidos a la reforma en las estructuras políticas y jurídicas, harán posible que la inversión internacional acuda a los países que la necesitan. Y a todo ello habrá que añadir procesos fuertes de regionalización, que no son incompatibles con la globalización sino que la potencian, al reducir el número de agentes que interactúan y al aumentar las posibilidades de cooperación entre todos. De esta manera se resuelve tanto el problema del acceso a los beneficios que produce la globalización como el de la garantía de estabilidad de todo el proceso.

Deusto, a 17-04-2008

Juan Francisco Santacoloma

¹ La balanza de pagos es el registro contable de todas las operaciones que se realizan con el exterior durante un período de tiempo, normalmente un año. Está integrada por las operaciones por cuenta corriente (compras y ventas de bienes y servicios y transferencias por cuenta corriente) y por las operaciones por cuenta financiera (compras y ventas de activos financieros), además de las operaciones por cuenta de capital.

El saldo de la cuenta corriente tiene su contrapartida en los saldos por cuenta financiera, incluido el movimiento de reservas exteriores (y prescindiendo de la cuenta de capital, que es un importe exiguo). Estos saldos reflejan la existencia de un excedente de ahorro interior (que será positivo y equivalente a un saldo positivo igual por la cuenta corriente y a una compra neta también equivalente en la cuenta de activos, o que será negativo, con sus equivalencias negativas en la cuenta corriente y positivas, por ventas netas de activos, en la cuenta financiera).

² Coeficientes EX/PIB, o bien $(EX+IM)/PIB$

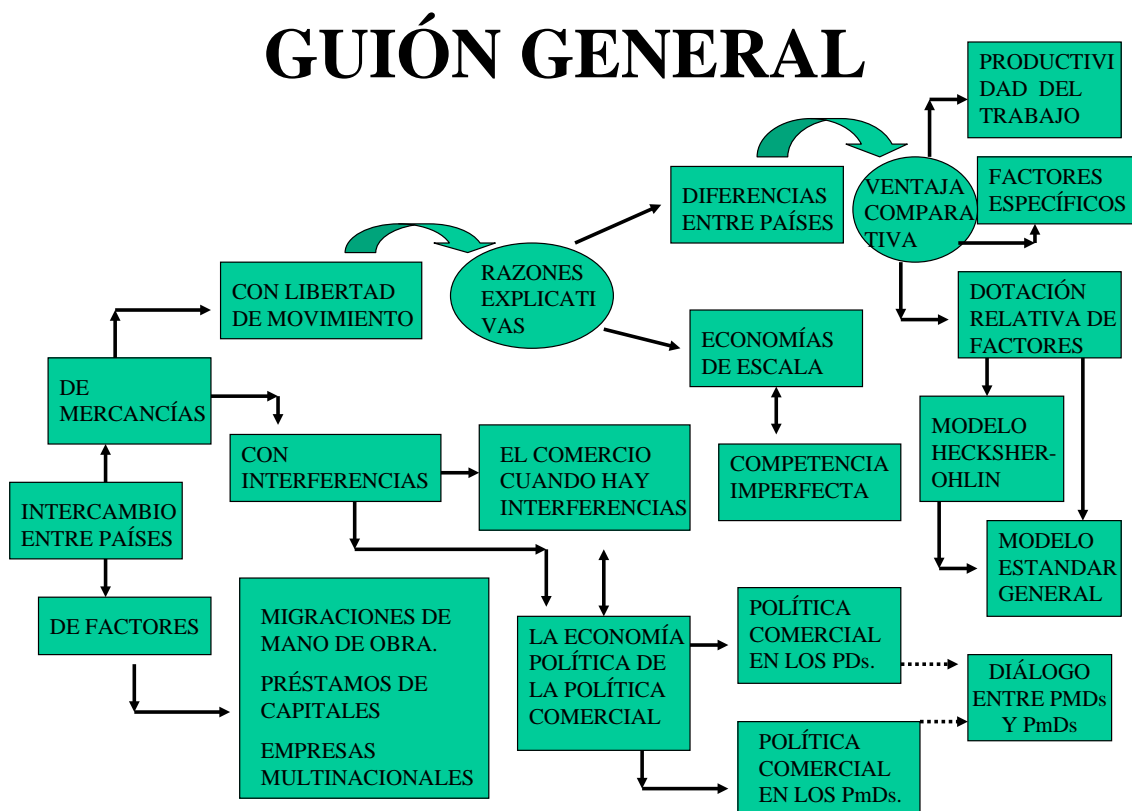
³ Estas características quedarán recogidas en el tipo de bienes exportados o importados por el país, en su característica de bienes finales o bienes intermedios, en su mayor o menor incorporación de valor añadido, en su concentración mayor o menor en determinados mercados, etc.

⁴ El pensamiento económico convencional, en relación con la economía abierta, da por sentado que los países pueden acceder sin problemas a las relaciones internacionales y que, a partir de esa posibilidad, analizan y deciden la conveniencia u oportunidad de atenerse a una libertad total en esas relaciones o a la utilización de obstáculos o interferencias en ese mercado. Pero, en todo caso, el punto de partida es considerar que las condiciones y posibilidades de acceso son iguales para todos y que lo que persiguen es la eficiencia económica, en la utilización de los recursos y en la producción de bienes.

⁵ Los procesos de ampliación y profundización, que hacen posible la especialización y la mayor liberalización, son requisitos indispensables para un crecimiento dinámico estable de la economía de mercado. A ellos va unida la posibilidad de una especialización que, unida al concepto de ventaja comparativa como criterio de tal especialización, garantiza un resultado de mayor cantidad y diversidad de bienes y activos, con los beneficios que de tal situación cabe esperar: mayor bienestar, medido en disponibilidad de bienes, y mayor estabilidad, gracias a la diversidad de activos. Anotemos, no obstante, que la historia económica, con los ciclos y las crisis, se encarga de poner matices a estas bienaventuranzas.

⁶ Es claro que el aumento del coeficiente de apertura lleva consigo una creciente interdependencia entre los países. De todos modos, el carácter de esta interdependencia es diverso, según que nos refiramos al mercado de bienes o a los mercados financieros. Los primeros son más lentos en sus reacciones. Los segundos son extremadamente rápidos y hacen que cualquier país, por pequeño que sea, pueda ser un foco potencial de crisis para todos. Evidentemente, la importancia del foco y de su efecto difusor será mayor cuanto más central sea el país en el sistema global.

⁷ La teoría clásica del comercio en condiciones de libertad de intercambio (desde las explicaciones de David Ricardo con la teoría de la productividad del trabajo hasta el modelo general de Heckscher y Ohlin basado en las dotaciones relativas de factores y en la intensidad relativa en la utilización de estos factores en los procesos productivos), las teorías explicativas del comercio cuando existen economías de escala, internas o externas, y las explicaciones cuando existen interferencias mediante políticas económicas, conforman un cuerpo de reflexiones ampliamente establecido y aceptado. El esquema siguiente sintetiza el recorrido de estos análisis.



⁸ En relación con estos temas aparecen los distintos modelos macroeconómicos, de uso corriente, en los diversos autores: el modelo Renta-Gasto, bien sea para la consideración de países que no tienen peso suficiente para afectar a las magnitudes exteriores pero sí se ven afectados por ellas, como para la consideración de la interdependencia entre países; el modelo IS-LM y el de OA.DA, bien sea bajo el supuesto de flexibilidad de precios y salarios (modelos clásicos con equilibrio y pleno empleo permanentes) como bajo el supuesto de precios y/o salarios rígidos (en línea con planteamientos denominados keynesianos). Por otro lado, entrará el tema de los distintos modos de organizar el sistema monetario internacional y los mercados de cambios, esencialmente el sistema de tipos de cambio fijos y el sistema de tipos de cambio flexibles (éste último con mayor o menor intervención por parte de los bancos centrales) y, finalmente, los modelos de determinación del tipo de cambio, tanto en el corto como en el largo plazo, en cada uno de los sistemas mencionados.

⁹ El tema de la “eficiencia/ equidad/ estabilidad”, así como el de “individuo/ mercancía/ mercado”, aparecen tratados en este mismo libro en el capítulo general inicial, dedicado al concepto básico de necesidad como determinante de las acciones económicas, y en el capítulo dedicado al mercado, al tratar de la valoración de esta forma de organización de las relaciones económicas. Por su parte, el tema de la “liquidez/ ajuste/ confianza” se trata en el apartado dedicado a los mercados financieros, tanto nacionales como internacionales, puesto que constituyen las características, o mejor requisitos, para el adecuado funcionamiento de todo el entramado económico. Basta observar la crisis originada en 2007-2008 en los mercados financieros, que ha derivado en iliquidez, desconfianza y recesión, para valorar estos requisitos.

¹⁰ Por un lado, una mayor apertura hace posible disponer de mayor cantidad y diversidad de bienes, pero, al mismo tiempo, hace al país más dependiente de la coyuntura económica en el exterior. En caso de recesión fuera del país no podrá vender sus exportaciones o no podrá conseguir los materiales para su producción propia. Alcanzar un equilibrio en el grado de apertura supone todo un ejercicio de autolimitación que, si no va acompañado del mismo esfuerzo en los demás, difícilmente se conseguirá.

¹¹ En este tema serán cruciales los posicionamientos intelectuales relativos a la capacidad y rapidez del mercado para reabsorber los desequilibrios que se producen en los mercados laborales como consecuencia del comercio. Clásicos y keynesianos reaparecen continuamente.

¹² La inflación que, de por sí, no puede ser excesiva porque cuanto mayor sea mayor será su variabilidad (lo que dificulta las decisiones de los agentes y acaba por arruinar y paralizar la economía), tendrá ahora como punto de referencia la inflación de los países del entorno, con los que se den la mayor parte de las transacciones.

¹³ El tipo de cambio, pieza fundamental en el comercio exterior, depende en el corto plazo del diferencial de tipos de interés reales entre los países. Además, el diferencial de tipos de interés actúa como atractivo o repelente de inversiones financieras. El papel que estos movimientos de capitales han jugado en crisis recientes (Este asiático en la década de 1990, o Islandia en 2008) obliga a valorar especialmente este elemento y a pensar en la necesaria coordinación de las actuaciones de las instituciones, concretamente los bancos centrales.

¹⁴ La apertura al exterior reduce drásticamente la necesidad del ahorro interno para financiar el crecimiento económico, y, en el caso de que existan excedentes de ahorro, hace posible la colocación del mismo en inversiones exteriores con objeto de aprovechar diferenciales de rentabilidad y de minimizar el riesgo mediante la diversificación de activos. Sin embargo, también hace que destaque la importancia del endeudamiento exterior, especialmente para aquellos países que se endeudan en divisas extranjeras fuertes y quedan sometidos a las veleidades del mercado de cambios y de la especulación financiera. Todo ello exige una adecuada gestión, cuyo principio rector no puede ser el de máximo beneficio a corto plazo.

¹⁵ Es esencial tener siempre presente la identidad básica de la economía: que el ahorro privado ha de financiar la inversión, el saldo del presupuesto público y el saldo exterior en cuenta corriente. En el caso de que el ahorro sea prácticamente igual a la inversión, deberá establecerse una relación estricta entre el saldo de las cuentas públicas y el saldo en cuenta corriente.

¹⁶ Es clara la importancia del tipo de cambio, no solamente en su valor nominal sino especialmente en su valor real (tipo de cambio real) y su vinculación tanto con los tipos de interés como con los niveles de precios y las tasas de inflación (PPA absoluta y PPA relativa, como explicaciones del tipo de cambio en el largo plazo). Pero, indudablemente, el efecto más perturbador del tipo de cambio proviene de la volatilidad a menudo imperante en los mercados de cambios (de hecho, quizás la mejor teoría aplicable es la del paseo aleatorio), donde los flujos incontrolados de capitales financieros hacen permanentemente válido el principio de que las expectativas se autocumplen.

¹⁷ El comercio intertemporal (intercambio de bienes por activos y viceversa) es, posiblemente, la característica más notable de las transacciones exteriores. Y es en esa dimensión intertemporal donde tiene vigencia la ecuación de balance global de la economía, de acuerdo con la cual la capacidad de endeudamiento exterior del país no puede ser superior al valor actualizado de todos los saldos futuros previstos en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

¹⁸ La historia más reciente (década de los años 90 en el siglo veinte y, más recientemente, crisis financiera de 2008) ha dejado patentes tres evidencias:

- 1.- que ya no existe nada que no sea importante para el conjunto de países, a medida que profundizamos en el proceso de globalización. No hay país pequeño o irrelevante ni moneda que pueda despreciarse.
- 2.- que las crisis financieras y cambiarias son cada vez más posibles y sus efectos son potencialmente devastadores. Ello exige nuevas normas y regulaciones porque el mercado, regido únicamente por la ambición privada, no es capaz de contener estas fuerzas y equilibrar y reconducir sus comportamientos.

3.- que los ciclos son inherentes a la economía de mercado (cosa que parecía haberse difuminado con las primeras oleadas de progreso tecnológico) y que deben estructurarse autoridades y organismos con responsabilidades y competencias globales.

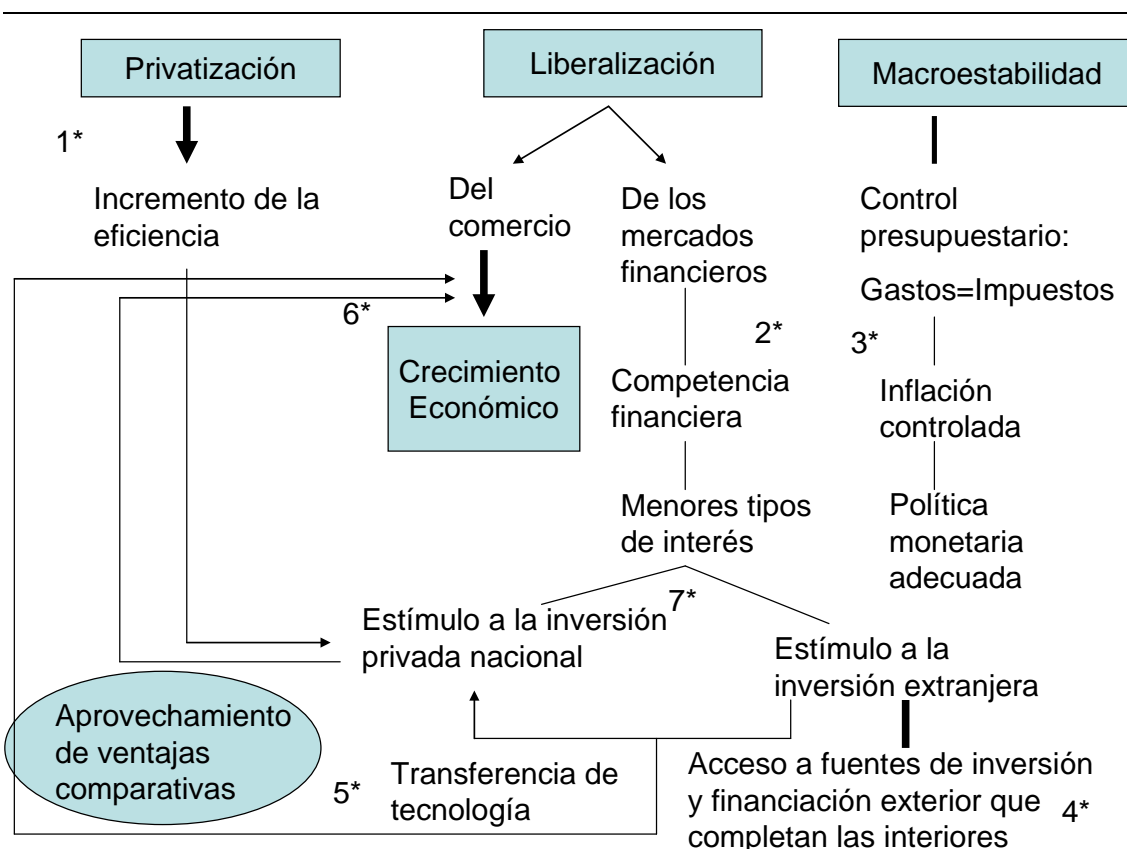
¹⁹ Los acontecimientos de las crisis que se vienen produciendo han puesto en evidencia que la piedra angular de todo el mercado son las entidades financieras y los mercados financieros. En consecuencia, deberá ser básico implantar en ellos tanto el concepto de responsabilidad (con el necesario sistema de exigencia de la misma) como evitar el riesgo moral en sus actuaciones. Esto no tiene por qué realizarse a través de una nacionalización pero sí implica una “socialización” que debe encontrar formas imaginativas en su articulación. El clamor popular frente a las escandalosas retribuciones a los altos ejecutivos por parte de entidades mal gestionadas y abocadas a ser auxiliadas con fondos públicos (retribuciones a las que no han renunciado en buena parte de los casos cuando han sido depuestos de sus cargos, por ineffectividad y por otras razones) debe empujar a idear el modo en que el concepto de “servicio público” se impone sobre la maximización del beneficio privado en la actuación y el papel de las instituciones financieras.

²⁰ La idea básica en este tema puede ser que el comercio y la especialización no son suficientes para garantizar la salida de la pobreza. Son el comercio y la especialización, junto con las consideraciones sistémicas (geografía, población, recursos, historia, deuda previamente acumulada, etc..) los que hacen posible salir de la pobreza.

²¹ Gran parte de la ayuda exterior al desarrollo (que, en cualquier caso, se ha dado en cuantía insuficiente) ha fracasado precisamente por la excesiva consideración técnica del tema (dejando de lado esas consideraciones sistémicas a las que aludíamos en la nota 20).

²² En este tema entran, por un lado, la necesidad de la deuda y, por otro, al menos en un primer momento, la también necesidad de la condonación de la deuda que se venga arrastrando. Esto último abrirá la vía a la sostenibilidad del proceso. Pero la deuda nueva en que se incurra deberá gestionarse adecuadamente, evitando también en esto el riesgo moral.

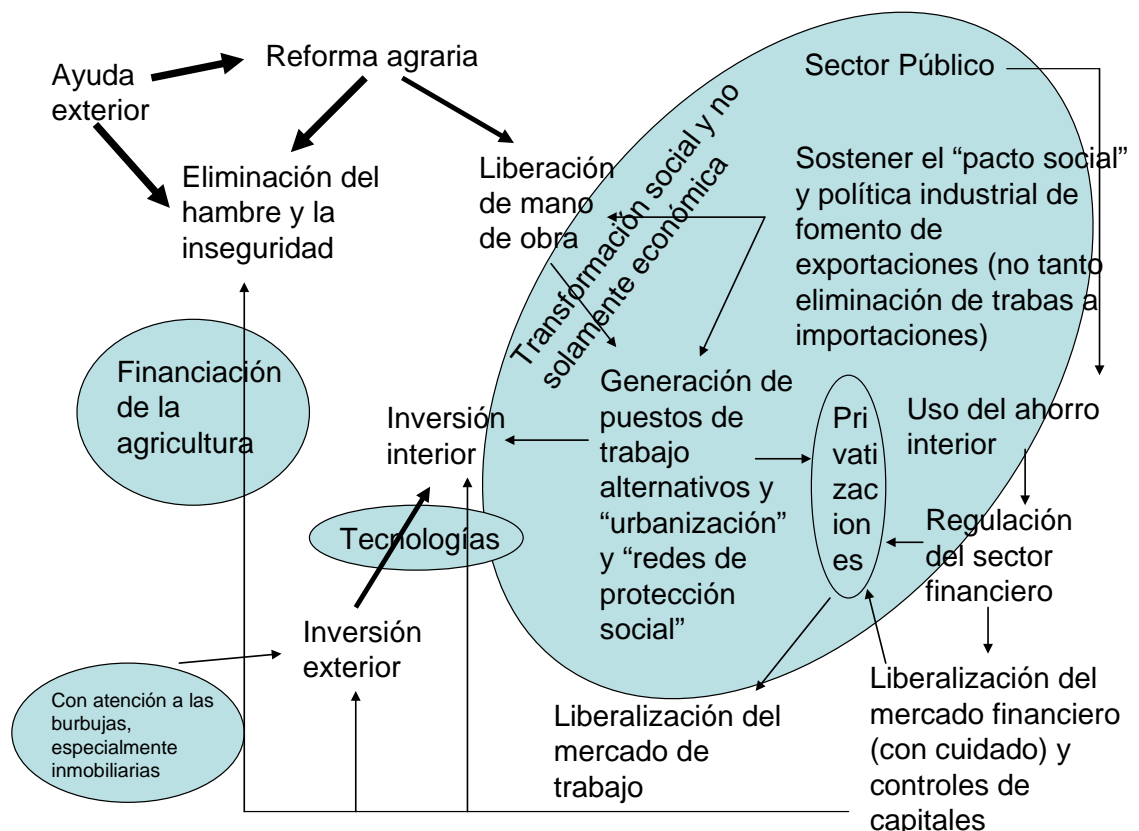
²³ Existe un supuesto “círculo virtuoso” en todo el proceso de globalización de los mercados, que podríamos representar en el esquema siguiente:



Pero este esquema presenta importantes puntos de ruptura señalados en el esquema:

- 1* Corrupción, desaparición de actividades, conversión de otras en monopolios privados ineficientes y con poder político
- 2* Crisis financiera y elevados tipos de interés
- 3* Recesión, empobrecimiento e inflación
- 4* Condicionalidad excesiva y descalificación por el FMI
- 5* Tecnologías inadecuadas, labor destructiva de las multinacionales, que ahogan a la industria y al comercio locales para convertirse en monopolios
- 6* Crecimiento en áreas parciales y aparición de la denominada "enfermedad holandesa".
- 7* El punto general es que todo esto exige un enfoque sistémico donde la secuencia de las actuaciones es muy importante y donde el diagnóstico diferencial, como señala J. Sachs, es esencial.

De ahí la afirmación que realizábamos en nota precedente sobre la necesidad de un enfoque sistémico, donde la secuencia de las actuaciones es muy importante y donde el diagnóstico diferencial es esencial. Así, frente a ese círculo virtuoso oficial economicista, puede plantearse el que podemos denominar "círculo virtuoso sistémico", que podemos representar en el esquema siguiente:



²⁴ Este punto nos plantea dos temas importantes:

- (1) La posible necesidad de que la convergencia entre los países no se produzca por medio de una gran aceleración del crecimiento de los países menos desarrollados (PmDs), utilizando los mismos medios y fines, mientras crecen al máximo ritmo posible los países más desarrollados (PMDs). Esto lleva a una carrera en la que, en términos de teoría de los juegos, todos perdemos "siendo más ricos". Hay que llegar a la convergencia imponiendo un freno al crecimiento en lo que se refiere a la cultura de "tener" y "poseer", pasando a otra cultura de "disponibilidad de los bienes" (recuérdese el tema de la hipoteca social que grava a la propiedad). Las nuevas tecnologías hacen esto posible en muchos casos.
- (2) La necesidad, en todo caso, de cambiar los contenidos del crecimiento y su modo de valoración. Por ejemplo, habrá que deducir como costes del crecimiento el agotamiento de recursos, a la hora de computar el PIB producido y sobre el que podemos ejercer el gasto, especialmente cuando se trata de países ricos en recursos que viven prácticamente de la explotación y venta de tales recursos. Debe introducirse el concepto elemental de "inversión de reposición", mediante la creación de fondos, en lugar de dedicar todo al gasto inmediato, con la consiguiente descapitalización.

²⁵ En la nota precedente aludíamos al tema de un crecimiento sin límites, en relación con los problemas de la convergencia real de los países (de todo punto necesaria en un mundo globalizado) y con el agotamiento de los recursos (tema al que habría que añadir el del deterioro del medio ambiente, como expresión más general, desde otro ángulo de preocupaciones). La idea de la "disponibilidad de los bienes", por contraposición, o, si se quiere, reinterpretación del concepto de "nuda propiedad" y "libre disposición" de los mismos, podría ser una vía interesante.

Por lo que se refiere a la transformación del capitalismo de producción en puro capitalismo financiero, esto nos lleva a la necesidad de reconsiderar el papel del dinero y el crédito. No cabe que las instituciones del mercado financiero se conviertan en "máquinas de hacer dinero a partir del mismo dinero", sin contacto con la actividad real. Esto significa una distorsión total del papel que deben desempeñar los mercados financieros, que debe consistir en hacer posible la actividad real de producción, consumo e inversión.

²⁶ La conclusión adicional es que hay que evitar, salvo en casos sumamente especiales, cualquier interferencia en los mecanismos del mercado, como pueden ser los aranceles, las cuotas, las subvenciones, etc., aunque rara vez se alude expresamente a la necesidad de evitar las denominadas “barreras no arancelarias”. Significa, en consecuencia, la sacralización (y la consiguiente dictadura) del mercado, al que se coloca erróneamente por encima de la política y la moral, trastocando el orden natural y coherente que debe poner en primer lugar la moral, para descender por la política hasta la economía.

²⁷ El esquema sistematiza en forma alternativa el “círculo virtuoso” al que nos hemos referido en la nota 23 con el adjetivo de “oficial”.

²⁸ Estas propuestas, conocidas con el nombre de “consenso de Washington”, se centran en la aplicación estricta de procesos liberalizadores en las economías, sin atender a las condiciones sistémicas y a las peculiaridades propias de cada país.

²⁹ El tema, tal como lo plantea, por ejemplo, J. Stiglitz, se centra en la necesidad de un “nuevo contrato social global en la humanidad”, con objeto de hacer frente a los grandes problemas que tiene la comunidad internacional:

- 1.- El calado de la pobreza
- 2.- La necesidad de ayuda exterior y de la condonación de la deuda preexistente, así como el reconocimiento del gran peligro que tiene la ayuda concedida bajo la forma de créditos, especialmente cuando, como ocurre en la generalidad de los casos, estos créditos se dan en divisas fuertes.
- 3.- La necesidad de crear las condiciones adecuadas para un comercio justo.
- 4.- La necesidad de reconocer las limitaciones de la liberalización y, por consiguiente, la necesidad de regular el mercado
- 5.- La necesidad de proteger el medio ambiente y de gestionar adecuadamente los recursos.
- 6.- La necesidad de reformar el sistema global de toma de decisiones (la denominada “gobernanza”), que se muestra como notablemente defectuoso, al estar regido por los intereses particulares de algunos países y no responder, por añadidura, a la nueva arquitectura mundial que surge con los nuevos países que acceden al concierto económico mundial (China, India, Brasil, y otros).